

# **Discursos de Primera Plana y Confirmado sobre los conflictos obreros sucedidos en Tucumán entre la crisis económica de 1965 y el cierre de los ingenios en 1966.**

Vallejo, Camila.

Cita:

Vallejo, Camila (2017). *Discursos de Primera Plana y Confirmado sobre los conflictos obreros sucedidos en Tucumán entre la crisis económica de 1965 y el cierre de los ingenios en 1966*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/545>

**Mesa 101 “Escenario de conflicto: historias del capital y del trabajo en el siglo XX argentino”.**

**Discursos de *Primera Plana* y *Confirmado* sobre la conflictividad obrera en Tucumán, 1965-1966**

Camila Vallejo, Universidad Nacional de San Martín

“Para publicar en actas”

**Resumen**

A mediados de 1965, se produce en la Provincia de Tucumán una de las mayores crisis económicas de sobreproducción de azúcar. Luego del golpe militar de junio de 1966, el presidente de facto, General Onganía, decretó la intervención, el cierre y desmantelamiento de 7 de los 27 ingenios azucareros tucumanos en actividad, desatando un proceso que culminó con el cierre de 11 de estas fábricas. Entre dicha crisis de sobreproducción y el cierre de los ingenios, los semanarios porteños *Primera Plana* y *Confirmado* dedican una serie de notas a los conflictos que suceden en Tucumán. Estos semanarios se fundan bajo la dirección de Jacobo Timerman a pedido de militares pertenecientes al sector Azul de las Fuerzas Armadas. El objetivo del presente trabajo es analizar las notas sobre los conflictos obreros en Tucumán, a partir del análisis del discurso propuesto por Eliseo Verón. Dicho análisis consiste en describir el aspecto ideológico de los discursos. Lo ideológico refiere a las condiciones de producción en las que son posibles ciertos discursos, es decir, la vinculación entre el texto y el lugar social en el que emerge. Los discursos de los dos semanarios sobre esa conflictividad obrera condensan una serie de problemáticas e ideas que circulan en la época. Se analiza, entonces, la mirada a partir de la cual se conocieron y difundieron tales hechos, poniendo énfasis en los aspectos ideológicos que se describen y postulan en los discursos, ya que constituyen una posible fuente de inspiración de las medidas adoptadas en 1966 por la dictadura de la “Revolución Argentina”.

## Introducción

El presente análisis se centra en los discursos de dos semanarios porteños, *Primera Plana* y *Confirmado*, sobre los conflictos obreros que suceden en la provincia de Tucumán entre la crisis de sobreproducción de la zafra de 1965 y el golpe militar de junio de 1966. Los dos semanarios seleccionados se fundan bajo la dirección de Jacobo Timerman a pedido de militares pertenecientes al sector Azul de las Fuerzas Armadas y con financiamiento de empresas multinacionales instaladas en el país a partir de la presidencia de Arturo Frondizi<sup>1</sup>. Ambos semanarios denuncian la corrupción del gobierno de Illia y sobredimensionan el fantasma comunista con el fin de sensibilizar a todas las Fuerzas Armadas detrás de Onganía<sup>2</sup>. En dicho marco, la crisis tucumana resulta óptima para la denuncia de la infiltración guerrillera en el país<sup>3</sup>.

Para el análisis del *corpus* de notas se adopta como marco teórico el análisis de los discursos de Eliseo Verón<sup>4</sup>. Para dicho autor, el análisis del discurso consiste en dos posibles lecturas: sobre lo ideológico de los discursos o los efectos de poder que producen. Lo ideológico y el poder son dimensiones que atraviesan la sociedad. De esta manera, todos los fenómenos de sentido, a través de sus materias significantes, pueden ser leídos a partir de estas dos dimensiones. En el presente análisis se pone énfasis en lo ideológico del discurso. Desde esta perspectiva teórica, lo social se comprende como un conjunto de materias significantes, como un conjunto de *textos* -término que no se restringe a la escritura. El análisis del discurso es un modo de aproximación a un *texto*, a partir del cual se trata al *texto* como un sistema de operaciones discursivas. Estas operaciones -que invisten de sentido a las materias significantes- son huellas de fenómenos extra-textuales<sup>5</sup> que condicionan la producción del discurso. La lectura de lo ideológico consiste en una lectura sobre el proceso de producción de un discurso, es decir, sobre las condiciones de producción que dejan huellas en un discurso dado. Estas huellas se encuentran a partir de la

---

<sup>1</sup> M. A. Taroncher Padilla, *Periodistas y prensa semanal en el golpe de estado del 28 de junio de 1966: La caída de Illia y la revolución Argentina*, Valencia, Servei de Publicacions Universitat de Valencia, 2004.

<sup>2</sup> D. Mazzei, Daniel, *Medios de comunicación y golpismo: El derrocamiento de Illia (1966)*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1997.

<sup>3</sup> C. Smulovitz, “La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 33 N° 131, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, 1993.

<sup>4</sup> E. Verón, *Fragments de un tejido*, Barcelona, Gedisa, 2004.

<sup>5</sup> La definición de extra-textual se define en relación a un conjunto textual dado. Lo extra-textual son textos ya producidos.

descripción de las operaciones discursivas. En el análisis se distinguen las operaciones que remiten a la gramática de producción y que se pueden definir como las restricciones de generación de los discursos. Si hay restricción de sentido es porque el discurso produce un determinado sentido y no otro. Entonces, el análisis consiste en reconstituir el proceso de producción partiendo del producto, del discurso. Se pasa del texto inerte a la dinámica de producción en la que fue generado -ese texto y no otro. En las notas que realizan *Primera Plana* y *Confirmado* sobre los conflictos obreros de Tucumán, se genera un determinado sentido vinculado a un contexto social específico. Pero, antes de pasar al análisis, se desarrollan las principales características del contexto en el que se enmarcan esos discursos.

### **Los '60 y Tucumán**

Para la comprensión de los discursos que se despliegan en *Primera Plana* y *Confirmado* durante el período 1965-1966, resulta esclarecedora una breve descripción de un periodo más amplio en el que se enmarca la década de los '60: desde la caída del gobierno de Juan Domingo Perón en junio de 1955 hasta el golpe militar que pone fin al tercer gobierno peronista en marzo de 1976. La historia argentina de ese período se encuentra signada por diferentes problemas<sup>6</sup>. En el plano económico se observa la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo que supere los supuestos límites de los gobiernos de Perón, asociados al agotamiento de un modelo basado en el fortalecimiento del mercado interno para el sostenimiento de la demanda de producción nacional y, por lo tanto, de mano de obra. Para ello se promueve el ingreso de capital extranjero y su desarrollo industrial y avance tecnológico. El Estado nacional es un fuerte interventor de la economía y las prioridades en materia económica cambian en los distintos gobiernos. En el nivel político, hay intentos de instaurar regímenes democráticos pero limitados por la mayor o menor proscripción del peronismo como forma de identidad y representación política. En lo social, se trata de un período marcado por la conflictividad social y por el protagonismo de distintos actores. Las fuerzas armadas tienen un rol clave en las políticas discutidas y ejecutadas, en la condicionada estabilidad política de los gobiernos civiles y en la creciente utilización de la violencia como medio para la consecución de fines políticos y económicos. Durante el gobierno

---

<sup>6</sup> D. James, *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

de José María Guido<sup>7</sup>, en septiembre de 1962 se desata un enfrentamiento entre distintos sectores de las Fuerzas Armadas: los “azules” o legalistas, que para dicho momento señalan su intención de evitar una dictadura militar y su compromiso con la realización de elecciones democráticas; y, los “colorados”, que priorizan la lucha antiperonista antes que el mantenimiento de la legalidad constitucional. Tras cuatro días de pequeños combates y hostigamientos mutuos, se impone el sector azul y el General Onganía es nombrado comandante en jefe del Ejército -quien en junio de 1966 asume como presidente a partir del golpe de estado al gobierno de Illia. Por su parte, los trabajadores, para defenderse del ataque contra los sindicatos y las condiciones fabriles, inician un proceso de reorganización espontánea y localizada conocida como la “Resistencia”. En dicho contexto de represión y proscripción política, y de bases movilizadas, los sindicatos adquieren un doble rol: como representantes de los trabajadores en el plano sindical y como representantes del peronismo en el plano político.

La dictadura presidida por el General Onganía presenta ciertas particularidades en relación a los demás gobiernos. Ante la “Resistencia”, que insiste en vetar los proyectos de los sectores dominantes, la dictadura de 1966 impone un nuevo discurso de normalización económica y orden social<sup>8</sup>. Los militares se asumen como actores principales de un proyecto “revolucionario” para desterrar la historia peronista en el país. La imbricación entre normalización económica y orden social, que los militares buscan imponer, se conoce tempranamente en las primeras medidas del nuevo gobierno. Aquellas afectan a sectores de actividad vinculados al Estado, en proceso de racionalización (portuarios y ferrocarriles) y otros sectores industriales -como los ingenios azucareros de la provincia de Tucumán. En nombre de la eficiencia, el proceso de concentración generado lleva al derrumbe de la pequeña y mediana empresa. Entre aquella avanzada del gobierno militar y la reaparición del conflicto abierto con el Cordobazo, se desarrollan una serie de reacomodamientos sindicales y luchas obreras -como las que se enuncian en los discursos de *Primera Plana* y *Confirmado*- que son opacadas por la conmoción de 1969 y, por ello, no son lo suficientemente abordadas.

---

<sup>7</sup> Luego del golpe militar del 29 de marzo de 1962 que derroca al presidente Arturo Frondizi, asume como presidente provisional José María Guido hasta octubre de 1963.

<sup>8</sup> D. Dawyd y P. Lenguita, “Los setenta en Argentina: autoritarismo y sindicalismo de base”, en Revista *Contemporánea*, Dossier Regimes Autoritários e Sociedades, Año 3, N°3, verano, 2013.

Ya descrito el contexto nacional, faltan desarrollar ciertos aspectos que caracterizan a la Provincia de Tucumán. Desde fines del siglo XIX, la principal actividad económica y fuente de trabajo se encuentra en el cultivo y la industrialización de la caña de azúcar. Junto a esta actividad económica se consolida un contexto marcado por la alta densidad demográfica y la coexistencia de medianas y grandes propiedades con un extendido campesino. En la ciudad de San Miguel de Tucumán se configura el centro económico de las provincias norteafricanas, el cual demanda un flujo creciente de trabajadores asalariados. Entonces, desde fines del siglo XIX, a partir de la especialización productiva en torno a la explotación comercial en gran escala de la caña de azúcar, se conforman los principales actores de la vida económica de Tucumán: los empresarios azucareros, los asalariados de ingenio y del “surco” y un heterogéneo sector de “cañeros independientes” que comprende desde grandes y medianos agricultores hasta campesinos pobres. Dicho proceso de especialización productiva es acompañado por el desarrollo urbano y del sector de servicios a partir del cual se conforma una clase media, que se concentra básicamente en la ciudad capital.

A diferencia de la producción más concentrada de Salta y Jujuy, en la cual los principales actores económicos se reducen a los grandes empresarios y a los trabajadores asalariados, en Tucumán hay una gama de pequeños y medianos productores que también intervienen en la explotación de la caña de azúcar. La dinámica de esta estructura económica monoprodutora termina por afectar a todos los actores de la provincia<sup>9</sup>. Por un lado, la época de zafra es sinónimo de bonanza y prosperidad para todos, incluidos la compleja cadena de proveedores de insumos y servicios. Por otro, las recurrentes crisis de sobreproducción, que caracterizan dicha estructura, agudizan las tensiones entre los actores que intervienen en el proceso productivo. Los incrementos productivos, que no pueden ser absorbidos por una demanda doméstica y que chocan con dificultades objetivas para ser exportados, ocasionan abruptas caídas de precios. A lo que le sigue una intensa conflictividad por la distribución del ingreso.

A partir del golpe de 1955 comienzan a ejecutarse políticas de desmantelamiento de la estructura productiva de la provincia. Con el golpe de 1966, estas políticas llegan a su máximo grado

---

<sup>9</sup> D. Campi y M. C. Bravo, “Aproximación a la historia de Tucumán en el siglo XX. Una propuesta de interpretación”, *Ese ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880-1975*, Córdoba, Alción Editora, 2010.

cuando el gobierno militar promueve el cierre y desmantelamiento forzoso de 11 de 27 ingenios. En consecuencia, se produce el debilitamiento de la capacidad de organización y movilización de las organizaciones gremiales más importantes. En el presente análisis se indaga el proceso de construcción de ciertos discursos que se publican antes de este cierre forzoso de ingenios y que, a su vez, forman parte del dispositivo ideológico que permite legitimar estas medidas adoptadas por el gobierno militar. Constituyen un antecedente ideológico del nuevo discurso de normalización económica y orden social que imponen los militares del golpe de 1966.

### **Azúcar**

En *Primera Plana*, la unidad léxica “azúcar” aparece relacionada a una serie de valoraciones sobre la producción de azúcar y la vida económica de la provincia de Tucumán. Se reiteran operaciones que terminan por construir un tipo de discurso, un sistema de representaciones sobre el “azúcar”. De manera que, cuando se lee la unidad léxica “azúcar” en relación con Tucumán, aparecen ciertas secuencias discursivas. A partir del abordaje de unidades textuales extensas (las notas) se procede al detenimiento en las secuencias en las que aparecen esa unidad léxica, junto a sustitutos, atributos y objetos a los que se opone o se asocia.

Según *Primera Plana*, el “azúcar” -la producción de azúcar- se opone a otro objeto: la “diversificación”. Al respecto, en el relato se dice: “los tucumanos enfrentan una oposición: azúcar o diversificación”<sup>10</sup>. Se enfrenta a la actividad económica azucarera con la diversificación de la economía de la provincia y las define como opuestas: con azúcar no hay diversificación y con diversificación no hay producción de azúcar. En esta línea, se atribuyen distintos valores a la producción de azúcar, por un lado, y al resto de las producciones, por otro:

---

<sup>10</sup> *Primera Plana*, 20 de julio de 1965.

“Este despertar de las reservas morales con el convencimiento de que solamente el trabajo hace prósperos a los pueblos, nos permitirá presentar, en un término no muy lejano, un panorama de Tucumán totalmente distinto del actual, en el que la caña de azúcar no constituirá la única fuente de riqueza provinciana”<sup>11</sup>.

Se cita a la autoridad de la Sociedad Rural de la provincia para mostrar lo que se considera una opinión diferente entre los visitantes, es decir, los tucumanos. Con “despertar de reservas morales” se alude a valores que se encuentran latentes y que se manifiestan en esta exposición de producciones no relacionadas con el azúcar. Se afirma que el trabajo conduce a la prosperidad de los pueblos. Pero no cualquier tipo de trabajo, sino que el trabajo que no se relaciona con la caña de azúcar. Por lo que se deriva del argumento que el “azúcar” no es moral ni tampoco un tipo de trabajo que lleve a la prosperidad.

*Primera Plana* personifica la provincia a través de una metáfora: “Recostada Tucumán en ‘el blanco y mullido sillón de la caña de azúcar’, según Dichiará, no advirtió que progresivamente iba olvidando otras fuentes de producción”<sup>12</sup>. A través de la metáfora se describe la provincia -o, más bien, a su población- como cómoda y conforme en relación a una vasta producción de azúcar. Se expone en el texto una valoración negativa, es decir, cierto prejuicio ante esta “comodidad” que termina en un olvido de otras fuentes de producción. El “olvido” remite a algo existente que quedó olvidado, insistiendo en la idea de una realidad solapada por el azúcar. Nuevamente, se encuentra la idea sobre el “azúcar” imposibilitando la “diversificación”.

En *Primera Plana* se afirma: “Este tétrico panorama, lejos de haber congelado el ánimo de los productores, parece haberlos incitado. Hizo las veces de un reto, de un desafío”<sup>13</sup>. El adjetivo “tétrico” confirma la valoración negativa. La revista se posiciona entre las fuentes de producción y valora a quienes no cultivan ni producen azúcar, que se describen como hacedores con esfuerzo, y, al describir dicho esfuerzo, lo reconocen como un mérito. Por lo que “el azúcar” además de ser una producción carente de posibilidades de progreso, sería una producción que no requiere de esfuerzos. Se trata de una producción con la que los tucumanos se sienten cómodos.

---

<sup>11</sup> *Íbid.*

<sup>12</sup> *Íbid.*

<sup>13</sup> *Íbid.*



Se construye una idea de inmoralidad en relación al azúcar. Con ella, el tucumano no se esfuerza y no prospera.

En *Confirmado*, a partir del sustituto “caña”, también se problematiza la actividad económica del azúcar:

“En semejante situación, incluso los agentes de policía, mal alimentados, peor pagados, llegan a desobedecer las órdenes superiores: ellos no ignoran que su suerte está ligada a la de los trabajadores de la caña. Y la caña es la única actividad económica de Tucumán”<sup>14</sup>.

La situación es de tal gravedad que hasta los agentes de policía, que tienen como función mantener el orden, desobedecen órdenes de superiores. Parece una situación en la que ninguna parte de la cadena de mandos funciona, es decir, en la que no hay órganos del Estado pudiendo ejercer su rol de autoridad. Además, la revista asume una “suerte” y afirma que los policías la conocen, que esa “suerte” de los actores de Tucumán -incluida la de sus fuerzas de seguridad- depende de la de los trabajadores de la caña de azúcar, ya que ésta es, según la revista, la única actividad de la provincia. Por lo que, en consonancia con *Primera Plana*, se problematiza la importancia de dicha producción para la provincia. En este caso, aparece como causante de los problemas de autoridad que padecen los organismos a los que les compete el ejercicio de la misma.

En este apartado resulta pertinente agregar la posición que adoptan ambas revistas como enunciadores o portavoces legítimos de los tucumanos. *Primera Plana* a partir de “los tucumanos enfrentan”<sup>15</sup> y *Confirmado* a través de “ellos no ignoran”<sup>16</sup> se posicionan como representantes legítimos de lo que los tucumanos o distintos actores de Tucumán debaten, saben o piensan de la crisis que sucede. De esta manera, las revistas imponen los términos de la discusión, más allá de lo que realmente discutan, sepan o piensen los tucumanos.

Otro atributo que construye *Primera Plana* respecto del “azúcar” es que se trata de una producción “antieconómica”:

---

<sup>14</sup> *Confirmado*, 30 de diciembre de 1965

<sup>15</sup> *Primera Plana*, 20 de julio de 1965.

<sup>16</sup> *Confirmado*, 30 de diciembre de 1965

- “gran parte de los asesores parlamentarios caracterizaban privadamente la situación de esta manera: El cultivo azucarero de Tucumán es antieconómico”<sup>17</sup>.
- “la transformación de las explotaciones antieconómicas”<sup>18</sup>.

Se afirma que el cultivo es “antieconómico”. Ahora bien, no se explicitan los criterios para poder usar esa categoría, ¿qué significa antieconómico? Tanto el atributo “antieconómico” como otras categorías que se asignan al objeto discursivo, no requieren de una justificación ya que provienen de prejuicios o estereotipos existentes que, al exponerse en los discursos, se activan en los lectores. Sin embargo, en otra nota aparece una idea sobre lo económico distinta. Para dos federaciones tucumanas de obreros y empleados azucareros, la producción de azúcar es la economía tucumana y se organizan para defenderla: “obrerros y empleados azucareros nucleados en FOTIA y FEIA, con el apoyo de otros gremios, organizaron quince días atrás un Congreso de Defensa de la Economía Tucumana”<sup>19</sup>. Por su parte, el gobernador afirma que su principal preocupación, “primero que ninguna”<sup>20</sup>, se encuentra en “el hecho de que en Tucumán ‘haya una sola industria, antieconómica y deficitaria, que no da los medios para que un grupo familiar moderno viva con la dignidad que se merece”<sup>21</sup>. El gobernador comparte la definición del azúcar como una industria “antieconómica”. Además, desarrolla su “antieconomicidad” con otras descripciones. Por un lado, lo antieconómico se relaciona -considerando que es una cita del gobernador de la provincia- con el déficit que produce la actividad en el erario público. Por otro, es una industria que no sostendría la dignidad que merece un grupo familiar “moderno”. Se contraponen lo antieconómico con lo “moderno”, es decir, la industria del azúcar con la vida moderna que debería tener una familia de la época. Entonces, circulan dos ideas opuestas alrededor del azúcar: la de una actividad “antieconómica” -que por lo tanto hay que transformar en una actividad económica-, y la que la identifica con la defensa de la economía tucumana. Sobre esta disputa que se revela en el texto, resulta necesario considerar que las ideologías no constituyen objetos acabados y sin conflictos en su interior. Las ideologías se esfuerzan por

---

<sup>17</sup> *Primera Plana*, 4 de enero de 1966.

<sup>18</sup> *Íbid.*

<sup>19</sup> *Primera Plana*, 10 de mayo de 1966.

<sup>20</sup> *Primera Plana*, 24 de mayo de 1966.

<sup>21</sup> *Íbid.*

homogeneizar pero raramente resultan homogéneas<sup>22</sup>. Las ideologías existen en relación con otras ideologías y, por ello, una ideología dominante debe negociar continuamente con otras ideologías. Se encuentra obligada a reconocer un otro -la visión de las federaciones que representan a los trabajadores tucumanos- para poder inscribir esa otredad. No hay ideología que no se afirme a sí misma por medio de su demarcación de otra ideología<sup>23</sup>. En el siguiente capítulo se analiza la demarcación de esa otredad y su lugar y características dentro de los conflictos relatados.

Retomando el análisis del objeto discursivo “azúcar”, *Primera Plana* problematiza la “superproducción”. Como se observa en los siguientes enunciados, la “superproducción” se construye como un peligro que acecha y un problema a resolver: “el fantasma de la superproducción”<sup>24</sup>, “Mercado azucarero saturado”<sup>25</sup> o “el peso de la superproducción”<sup>26</sup>. La “saturación” y el “peso” constituyen a este atributo como un problema. También, aparece la relación entre las crisis y el gobierno nacional: “El presidente Illia parece no saberlo, porque el domingo 12 reclamó en Santa Fe un aumento de producción, cuando justamente ese es el cáncer de la industria local, y el mercado mundial está abarrotado de azúcar”. Se describe al presidente como iluso ante el tema. La idea de “cáncer” remite a una enfermedad agonizante, una enfermedad que puede terminar en la muerte, y esa enfermedad es la superproducción. Entonces, la “superproducción” que caracteriza a la producción de azúcar constituye un peligro o problema que puede empeorar y que, al constituirse como problema, se debe resolver. El peligro es tal que el “azúcar” aparece vinculado a un predicado en el que se detalla un conflicto:

“La guerra del azúcar se declaró oficialmente en los primeros días de diciembre; poco después, el conflicto ya cobraba su primera víctima, un sindicalista caído en una de las refriegas que consiguieron proyectar a Tucumán al tope de las columnas de los periódicos del todo el país”<sup>27</sup>.

---

<sup>22</sup> T. Eagleton, *Ideología. Una Introducción*, Barcelona, Paidós, 1997.

<sup>23</sup> S. Zizek, *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.

<sup>24</sup> *Primera Plana*, 21 de diciembre de 1965.

<sup>25</sup> *Primera Plana*, 2 de noviembre de 1965

<sup>26</sup> *Primera Plana*, 11 de enero de 1966.

<sup>27</sup> *Ibid.*

Los conflictos que suceden en torno a la crisis de la actividad azucarera son calificados como una “guerra”. El conflicto se hila en torno a la producción de azúcar. El conflicto ligado al azúcar cobra su primer víctima. Se trata de una acción sin agentes. El agente es “el conflicto” devenido de la crisis de la actividad azucarera. Se personifica al conflicto que, además, no cobra “una víctima”, sino “su primera víctima”. La primera de una enumeración que recién comienza, que si es primera y no única, continuará. Además, este conflicto consigue “proyectar a Tucumán al tope de las columnas de los periódicos del todo el país”. Se detalla que un conflicto sucedido en una provincia llega a ser visible en todo el país. Otro elemento que constituye al conflicto como un tema preocupante es su visibilización. En la cadena argumentativa “la guerra del azúcar” deviene en un “conflicto”, que a su vez, parece de tal magnitud, que deriva en una visibilización en todo el país.

Se termina por construir el “azúcar” como el causante de los conflictos y el problema a tratar o resolver. En cuanto a la solución del problema, *Primera Plana* argumenta que hay una única solución posible: “El nudo de la cuestión es cómo alimentar a la población mientras se eliminan fábricas y cultivos. Cuando las circunstancias ahogan parte de la industria, cunde la desocupación, que a su vez engendra violencia”<sup>28</sup>. La única solución posible se encuentra en la eliminación de fábricas y cultivos. Esta solución aparece como una necesidad, como una solución inevitable. Las ideologías pueden ser consideradas como conjuntos legitimadores, universalizadores y naturalizadores, a partir de los cuales se establecen los propios intereses como algo aceptable en general<sup>29</sup>. Se naturaliza el orden simbólico, o, en otras palabras, se ratifica los resultados de los procedimientos discursivos como propiedades de la cosa en sí<sup>30</sup>. Bajo el efecto ideológico, el discurso aparece teniendo una relación directa, simple y lineal, con lo real. Aparece como el único discurso posible sobre su objeto, como si fuese absoluto<sup>31</sup>. En el caso analizado, el único discurso posible aparece como una única y fatal solución. Es fatal para algunos, pero ese es el problema a tratar, es decir, la supervivencia de la población afectada ante esa única solución. Resulta interesante destacar lo sucedido en agosto de 1966, a partir del decreto 16.926 del gobierno militar del General Onganía, con el que se intervienen siete ingenios

---

<sup>28</sup> *Primera Plana*, 21 de diciembre de 1965.

<sup>29</sup> T. Eagleton, *Ideología. Una Introducción*, Barcelona, Paidós, 1997.

<sup>30</sup> S. Zizek, *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.

<sup>31</sup> E. Verón, *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa, 1993.

–y se confirma la intervención judicial de un octavo- con el objeto de cerrarlos y dismantelarlos. Uno de los discursos que plantean como “solución” a la situación tucumana termina siendo, pocos meses después, una política de Estado. Aquí, corresponde considerar el vínculo -desarrollado en la introducción a este análisis- entre las revistas y los militares que llevan adelante el golpe de Estado. La mirada sobre ciertas industrias, en este caso la industria del azúcar en Tucumán, parece ser un aspecto ideológico compartido entre los enunciadores y los militares que llevan adelante el cierre de los ingenios. Se trata de las condiciones sociales de producción que restringen el sentido sobre la actividad económica azucarera en Tucumán y su necesidad y tipo de solución. El discurso se encuentra atravesado por una mirada, vinculada con un lugar social, sobre lo que debe ser una actividad económica.

La construcción de una única solución inevitable se sigue desarrollando. Los enunciados son varios y aluden a esta solución como “ley de fondo”<sup>32</sup>, “expropiación de ingenios”<sup>33</sup>, “un plan orgánico a largo plazo”<sup>34</sup> y “solución de fondo”<sup>35</sup>. Tanto “ley” como “plan orgánico a largo plazo” pueden interpretarse como cambios en profundidad. A la idea sobre una única solución posible, se agrega que dicha solución implica un “cambio profundo con efectos perdurables”. Se consolida la idea de una necesidad de un cambio profundo en la estructura económica de la provincia. Se cita también las opiniones de legisladores nacionales. Se menciona una decisión para contener los conflictos que se describe como una solución “de emergencia”, lo que no parece concordar con la enunciada solución de fondo: “los legisladores abrieron una válvula de emergencia”<sup>36</sup>. La decisión del Congreso es descrita como un soporte ante una emergencia, como una solución sólo ante la situación descrita de “emergencia”. Por lo que la solución propuesta por los legisladores no es la adecuada ya que no se trata de un cambio estructural en la economía de Tucumán.

En resumen, el objeto discursivo “azúcar” representa una actividad económica que impide la diversificación de la economía en la provincia de Tucumán. La “diversificación” aparece como un objeto opuesto al “azúcar” que posee atributos morales y puede derivar en la prosperidad de la

---

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> *Primera Plana*, 4 de enero de 1966.

<sup>36</sup> *Primera Plana*, 11 de enero de 1966.

provincia. En cambio, el azúcar es caracterizada como una producción que implica la “comodidad” de los tucumanos, su poco esfuerzo y, por lo tanto, que carece de atributos morales y de progreso. Esta producción se define como “antieconómica” y, en consecuencia, no posibilitaría un estereotipo de vida moderna para una familia de la época. Por otro lado, aparece una cita a dos federaciones de la provincia que ponen al “azúcar” en el lugar de defensa de la económica de Tucumán. Se expone una disputa sobre las representaciones que se atribuyen al cultivo y la industrialización del azúcar, y se introduce un otro con una postura diferente. Además, aparece la “superproducción” como un peligro que acecha y un problema a resolver. El “azúcar” resulta el causante de los problemas de ejercicio de autoridad en la provincia y en torno a ella se hilan conflictos, de tal magnitud, que llegan a ser visibles en todo el país. El “azúcar” constituye un problema que no es debidamente considerado por el Presidente de la Nación, ni debidamente resuelto por el Congreso.

En conclusión, el “azúcar” se construye como una producción que trae reiterados problemas para la provincia. A partir de la descripción y postulación de operaciones discursivas, se reconocen los atributos a partir de los cuales se constituye un discurso sobre la actividad económica azucarera. Dichas operaciones permiten la coherencia discursiva con la que se asume que esta actividad constituye un problema a tratar y que, al mismo tiempo, la solución del problema sería única, “de fondo” y de efectos a “largo plazo”. No se explicita que dicha solución consiste en el cierre de ingenios, pero sí se menciona la posibilidad de cierre y expropiación de los mismos. Se consolida un discurso sobre la necesidad imperante de una solución al tema planteado, es decir, de un cambio profundo en la estructura económica de la provincia. En este punto, como se mencionó, resulta pertinente considerar lo sucedido luego del golpe de junio de 1966, cuando cierran 11 de 27 ingenios.

## **Obreros**

En el contexto de una actividad económica en crisis, ambos semanarios relatan el devenir de una crisis social que es protagonizada por los obreros y sus sindicatos. Los obreros constituyen una otredad reconocible y definible dentro del discurso. En el presente capítulo se analizan los predicados vinculados a los obreros, sus organizaciones y sus dirigentes. En el *corpus* se observa

una serie de atributos a partir de los cuales se describe y define un perfil de los obreros de la provincia de Tucumán. Estos atributos terminan por revelar y conformar una concepción de los mismos.

Los obreros aparecen como agentes de reacciones esperables y predecibles. Ante un anuncio sobre la posibilidad de reducir la producción de azúcar de Tucumán, se afirma que no hay posibilidad de otra reacción por parte de obreros y cañeros que la irritación: “No podía ser de otro modo: la propuesta irritó a los obreros y cañeros tucumanos”<sup>37</sup>. Las reacciones son esperadas: “para evitar la esperada reacción de obreros y cañeros”<sup>38</sup>. De los predicados recién citados, se desprende que los obreros reaccionan de forma esperada y predecible, y, además, que esa reacción se caracteriza por ser confrontativa. El obrero se constituye como un agente que reacciona y confronta ante los acontecimientos relatados. Se considera a sus posiciones como rígidas y severas: “La posición de los obreros es tan concreta como rígida”<sup>39</sup>, “severa inspección de los libros de las empresas”<sup>40</sup>. En esta línea, se construye el perfil de los dirigentes sindicales, Atilio Santillán, Secretario General de la FOTIA<sup>41</sup>, “se endureció ante el Gobernador Barbieri”<sup>42</sup>. Al igual que los obreros que se caracterizan por su rigidez y severidad, Santillán reacciona firmemente frente al gobernador.

La descripción de los obreros revela la posición del enunciador sobre los actores que dirimen en el conflicto. En una crisis económica en la que son afectados varios actores del proceso productivo, lo ideológico del discurso se revela al exponer al obrero como el actor violento por excelencia. El efecto de lectura que resulta de los discursos es el de obreros irritables, predecibles, rígidos y severos.

Otro rasgo que se construye en los discursos proviene del campo de las emociones. Los obreros y cañeros se describen como agentes movilizados por sus emociones: “Quizá lo que más caldeó los ánimos”<sup>43</sup>. La utilización del verbo “caldear” junto al sustantivo “ánimos” alude a emociones que

---

<sup>37</sup> *Primera Plana*, 2 de noviembre de 1965.

<sup>38</sup> *Primera Plana*, 21 de diciembre de 1965.

<sup>39</sup> *Íbid.*

<sup>40</sup> *Íbid.*

<sup>41</sup> La Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) se crea el 8 de junio de 1944 bajo el auspicio de la CGT y la Secretaría de Trabajo. Desde su creación apoya al gobierno de Perón y luego de su derrocamiento, bajo el ala de la CGT, forma parte de la “Resistencia”.

<sup>42</sup> *Primera Plana*, 24 de mayo de 1966.

<sup>43</sup> *Primera Plana*, 30 de noviembre de 1965.

se avivan, que se acrecientan. Por su parte, en *Confirmado*, los cañeros resultan “furiosos y desesperados”<sup>44</sup>, mientras que en *Primera Plana*, un dirigente sindical se “acongoja”<sup>45</sup> ante una situación. Las emociones se oponen a la frialdad y racionalidad. Al relato de los obreros caracterizados como inflexibles y confrontativos, se suman alusiones a sus emociones que pueden derivar en interpretaciones sobre la irracionalidad de los mismos y desautorizar sus reclamos y posturas frente al conflicto.

El obrero se constituye como un sujeto confrontativo, emocional y, además, violento:

- “éste lo tendió en el suelo de un solo golpe mientras la multitud intentaba pisotearlo”<sup>46</sup>.
- “la indignación de los obreros se canalizaba en gritos e insultos contra el Gobernador”<sup>47</sup>.
- “El círculo se cerró amenazadoramente, y fue preciso la presencia de seis policías armados de ametralladoras para rescatar al atribulado funcionario”<sup>48</sup>
- “las manifestaciones hechas públicas por los dirigentes gremiales de que no se responsabilizan por la vida de los administradores de esos establecimientos”<sup>49</sup>.
- “una muchedumbre enardecida asaltaba la sede de la Compañía (...) La policía una vez más era impotente para contenerlos”<sup>50</sup>.
- “una aguerrida manifestación callejera de obreros impagos del Ingenio Amalia, frente al despacho del gobernador”<sup>51</sup>.

En un conflicto el obrero “tiende de un golpe” mientras una “multitud pisotea”. Los obreros gritan e insultan, confrontan al gobierno. Constituyen una “muchedumbre enardecida” o una “aguerrida manifestación”. Sus dirigentes amenazan a un funcionario y resulta necesaria la intervención de la policía para “rescatarlo”. Ante un conflicto, no se responsabilizan por la vida de los administradores de los ingenios. Estas características expuestas terminan por definir un

---

<sup>44</sup> *Confirmado*, 30 de diciembre de 1965.

<sup>45</sup> *Primera Plana*, 24 de mayo de 1966.

<sup>46</sup> *Confirmado*, 30 de diciembre de 1965

<sup>47</sup> *Primera Plana*, 21 de diciembre de 1965.

<sup>48</sup> *Íbid.*

<sup>49</sup> *Íbid.*

<sup>50</sup> *Íbid.*

<sup>51</sup> *Primera Plana*, 3 de mayo de 1966.



perfil violento e irracional de los obreros.

También, se exponen una serie de atributos sobre la FOTIA. Se destaca la magnitud de dicha organización a partir de la alusión a su edificio como “el elefante blanco de la zafra”<sup>52</sup> y “una mole de nueve pisos”<sup>53</sup>. Se afirma sobre la posibilidad que tiene la FOTIA de conmocionar a toda la provincia: “plan de agitación en toda la provincia”<sup>54</sup>, “amenaza sin dejar recursos a Tucumán”<sup>55</sup>. La FOTIA es una organización capaz de alterar el orden en la provincia. Esta alteración no es solo un plan o una amenaza, sino que ya existen ejemplos de hasta dónde puede llegar: “La FOTIA pidió que el Ingenio San Antonio fuera intervenido: el jueves los obreros de esta fábrica intentaron marchar sobre la ciudad, previo bloqueo de todas las rutas provinciales de acceso y detención de un tren”<sup>56</sup>. Los obreros vinculados a esta organización logran bloquear circuitos importantes de tránsito de la provincia. En esta línea, se expone la siguiente comparación: “desencadenando la más formidable revuelta obrera que haya presenciado la Argentina desde la tristemente célebre Semana Trágica de 1919”<sup>57</sup>. Luego del asesinato de un obrero -Camilo González- “ante las puertas” de un Ingenio, donde nace y se desarrolla la conflictividad, se desencadena una revuelta obrera que se la compara con un hecho relevante y conocido en la historia de nuestro país por su desenlace violento. Por lo que, la FOTIA planifica y amenaza, y, además, se enuncian ejemplos a partir de los cuales resulta plausible la consumación de una conmoción o alteración del orden.

Otro elemento construido en los discursos es la deslegitimación del gobierno provincial como autoridad y, al mismo tiempo, la descripción de la FOTIA como la organización que efectivamente ejerce algún tipo de autoridad:

- “Mientras tanto la FOTIA decretaba un paro general para el lunes 20, seguido por una gigantesca concentración en la Plaza Independencia, frente a la Casa de Gobierno, donde su ocupante se debate en la certidumbre de que sólo nominalmente gobierna a la

---

<sup>52</sup> *Primera Plana*, 10 de mayo de 1966.

<sup>53</sup> *Primera Plana*, 24 de mayo de 1966.

<sup>54</sup> *Primera Plana*, 21 de diciembre de 1965.

<sup>55</sup> *Primera Plana*, 10 de mayo de 1966.

<sup>56</sup> *Primera Plana*, 22 de marzo de 1966.

<sup>57</sup> *Primera Plana*, 8 de marzo de 1966.

provincia”<sup>58</sup>.

- “Los obreros se apropian de los ingenios, y para ingresar en alguno de ellos es indispensable un salvoconducto de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera. ‘La FOTIA es lo único que se parece a una autoridad en Tucumán’, comentó resignadamente un militar de la guarnición local”<sup>59</sup>.
- “La única autoridad aporta el único alivio en la provincia argentina con mayores índices de desnutrición, tuberculosis, enfermedades venéreas, deserción escolar y alcoholismo”<sup>60</sup>.

El gobernador reflexiona sobre lo que se considera una “certidumbre”, que gobierna “nominalmente”. No es un gobernador real, es un “ocupante”. Ocupa pero no gobierna y la causa de ello es la FOTIA. En *Confirmado* se desarrolla que la FOTIA es “la única autoridad” en la provincia. La FOTIA resulta “indispensable” como interlocutor con los obreros. Ello mismo le da un rol de autoridad que, a través de la cita a un militar, resulta preocupante. Un militar es un representante de la autoridad que se muestra “resignado”, es decir, que acepta una situación en la que no puede ejercer la autoridad para lo cual está designado.

Por último, en relación a los atributos de los obreros y la FOTIA, se alude a la guerrilla:

- “mientras tanto, se realizaba un improvisado mitin y el joven líder de la FOTIA, Atilio Santillán (29 años), preconizaba la puesta en marcha de ‘un ejército azucarero de liberación formado por cien mil trabajadores’. Esa misma semana, la SIDE solicitaba a la Policía tucumana la confección de fichas personales de todos los gremialistas, políticos e intelectuales extremistas”.
- “cuando Medina -obrero cañero- cruzaba ya el cañaveral en sombras para reunirse con un grupo de compañeros, algunos metros más allá. Minutos más y la tropa ocupaba, amenazante, las instalaciones del Ingenio Santa Ana”<sup>61</sup>.
- “De allí que Tucumán siga alarmando al país y más aún a los sectores militares, que ven en la conmoción de esa provincia el principio de un caos capaz de llevarlos a detener el

---

<sup>58</sup> *Primera Plana*, 21 de diciembre de 1965.

<sup>59</sup> *Confirmado*, 30 de diciembre de 1965.

<sup>60</sup> *Íbid.*

<sup>61</sup> *Primera Plana*, 8 de marzo de 1966.

proceso por la fuerza: la belicosa Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) orquestó en diciembre un secreto plan de actividades que epilogaría con la subversión abierta, si sus demandas no son atendidas”<sup>62</sup>.

- “El apocalíptico prontuario que se desliza entre el 21 y el 28 de abril eclosionó el jueves 21 con un Congreso de Defensa de la Economía Tucumana -de neto corte insurreccional, propiciado por la FOTIA-”<sup>63</sup>

Santillán preconiza, es decir, declara públicamente, la organización de un “ejército azucarero de liberación”, formado por una cantidad importante de trabajadores. Asimismo, se describe a gremialistas, políticos e intelectuales de la provincia, como “extremistas”. Por su parte, el obrero cañero cruza “en sombras” para reunirse. El efecto de lectura es que se esconde y conspira con otros compañeros. Al grupo se lo describe como una “tropa”, como un ejército que puede ejercer violencia y que sus acciones son “ocupar el ingenio” y “ocupar de forma amenazante”. La FOTIA es “belicosa”, orquesta secretamente planes de “subversión” y propicia un Congreso de neto corte “insurreccional”. Entonces, a partir de una acción “subversiva”, “extremista” o “insurreccional, los obreros y la FOTIA pueden alterar el orden de la provincia. Además, Tucumán “alarma” a los sectores militares. Los militares ven “el principio de un caos”. Si se considera la constitución de la figura de los obreros y sus dirigentes como sujetos irritables, rígidos, severos, emocionales y violentos, entre otras cualidades, sumado a su descripción como agentes “subversivos”; se legitima tanto la idea de un posible devenir caótico como la necesidad de una intervención del Ejército. La legitimidad de una intervención proviene de la descripción de los obreros como agentes violentos e irracionales que se reúnen y se organizan a través de la FOTIA. Dicha federación es una organización poderosa, capaz de parar la provincia y subversiva. La caracterización de la FOTIA junto a la de los obreros y los dirigentes sindicales, permite concluir en un discurso aparentemente coherente que la única opción válida ante un inevitable caos, se encuentra en la intervención del Ejército: “Es inquietante saber que solo el Ejército regular podría disolver una manifestación de la FOTIA”<sup>64</sup>.

---

<sup>62</sup> *Íbid.*

<sup>63</sup> *Primera Plana*, 3 de mayo de 1966.

<sup>64</sup> *Primera Plana*, 21 de diciembre de 1965.

En resumen, los obreros se construyen como agentes confrontativos, emocionales, violentos e irracionales; representados por dirigentes sindicales no menos confrontativos y violentos. La FOTIA es presentada como una organización de gran magnitud y capacidad por su grado de representatividad entre los obreros, por un lado; y subversiva e insurreccional, por el otro. La FOTIA resulta una organización, ya sea por su capacidad material y/o sus atribuciones ideológicas, capaz de paralizar la provincia. A su vez, se perfila como la única autoridad, lo que conlleva la deslegitimación del gobierno local. Entonces, en este despliegue argumentativo se termina por legitimar la posibilidad de una intervención del Ejército como única salida ante una organización poderosa, subversiva y próxima a propiciar un caos.

Por último, la idea de un posible devenir caótico se consolida ante la inclusión del tema del hambre. La “única autoridad” de la provincia, que desautoriza al gobierno y requiere, en caso de realizar una manifestación, de la intervención del Ejército; es a su vez, la organización que organiza *ollas populares*, y, por lo tanto, atiende el tema del hambre: “Basta alejarse unos kilómetros de San Miguel, la capital, para ver las *ollas populares*, organizadas por la FOTIA”<sup>65</sup>. Se problematizan las *ollas populares* y, también, su cercanía a la ciudad, es decir, su posible extensión y el devenir implícito en dicha extensión. El hambre tiene como consecuencia la violencia: “A fines de marzo, cuando la fábrica fue ocupada y la olla popular asentó su vientre furioso en el ingenio. Silvestre quedó encerrado como rehén en la fábrica”<sup>66</sup>. La metáfora “vientre furioso” se refiere al hambre que padecen los obreros que organizan la olla popular.

En conclusión, la otredad se define como irracional y violenta. Por lo que no solo se construye la necesidad de una intervención del Ejército; sino que también, las posturas y acciones de los obreros y la FOTIA difícilmente resulten válidas o legítimas. Los obreros y la organización que los representa no parecen capaces de formular soluciones válidas ante los conflictos relatados, por ser protagonistas de los mismos y por la caracterización descrita y argumentada en los discursos.

---

<sup>65</sup> *Confirmado*, 30 de diciembre de 1965.

<sup>66</sup> *Primera Plana*, 24 de mayo de 1966.

## **Conclusiones**

Retomando las orientaciones argumentativas sobre el “azúcar”, su producción resulta antieconómica y antimoderna. Por su tendencia a la sobreproducción, se la describe como la causa de crisis económicas y sociales de gravedad que imposibilitarían el ejercicio de la autoridad por parte de los organismos públicos de la provincia. Esta crisis no parece ser lo suficientemente considerada por el Gobierno Nacional, requeriría de una solución de fondo, y no de una solución provisoria como la propuesta por el Congreso. Por lo que las instituciones democráticas no atenderían adecuadamente al problema. En cuanto a los protagonistas de los conflictos -los obreros y sus dirigentes- constituyen la otredad a definir y disputar el campo discursivo-ideológico. Estos últimos son descritos como violentos e irracionales, y, en su mayoría, se encuentran representados por la FOTIA, una federación violenta y subversiva. La FOTIA aparece como la única organización capaz de ejercer la autoridad que no ejerce el gobierno provincial. Según la construcción descrita, tiene la capacidad de alterar el orden de la provincia y ante una manifestación de la misma, el único actor capaz de contrarrestar su capacidad es el Ejército. Todo ello en un contexto de hambre que podría derivar en un caos aún mayor. Entonces, en los relatos se conjugan dos visiones inevitables, legitimadas y naturalizadas: el cierre de ingenios y la intervención del Ejército. A partir de las operaciones encontradas y postuladas en los discursos, se observa la construcción de un universo de sentido. En el discurso de los dos semanarios se produce un determinado sentido relacionado a las condiciones de producción de los mismos. En el presente caso dos semanarios de Buenos Aires creados a pedido de militares. A mediados de 1966, estos últimos llevan a cabo un golpe de Estado y ejecutan políticas a partir de las cuales se afectan a sectores industriales considerados ineficientes, como el caso de los 11 ingenios cerrados. En cuanto al sentido producido, se centra en dos soluciones -cierre de ingenios e intervención del Ejército- para resolver un tema preocupante -crisis económica y social en Tucumán causada por el “azúcar” y exacerbada por el perfil de los obreros y la FOTIA.

## **Bibliografía**

- D. Campi y M. C. Bravo, “Aproximación a la historia de Tucumán en el siglo XX. Una propuesta de interpretación”, *Ese ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880-1975*, Córdoba, Alción Editora, 2010.
- D. Dawyd y P. Lenguita, “Los setenta en Argentina: autoritarismo y sindicalismo de base”, en *Revista Contemporánea*, Dossiê Regimes Autoritários e Sociedades, Año 3, N°3, verano, 2013.
- T. Eagleton, *Ideología. Una Introducción*, Barcelona, Paidós, 1997.
- D. James, *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- D. Mazzei, Daniel, *Medios de comunicación y golpismo: El derrocamiento de Illia (1966)*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1997.
- E. Narvaja de Arnoux, *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2006.
- S. Nassif, *Tucumán en llamas. El cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Colección Tesis, 2016.
- R. Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.
- C. Smulovitz, “La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 33 N° 131, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, 1993.
- M. A. Taroncher Padilla, *Periodistas y prensa semanal en el golpe de estado del 28 de junio de 1966: La caída de Illia y la revolución Argentina*, Valencia, Servei de Publicacions Universitat de Valencia, 2004.
- E. Verón, *Fragmentos de un tejido*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- E. Verón, *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa, 1993.
- S. Zizek, *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.